

UN BELEN EN EL CIELO

Si en noche serena y sin nubes, dirijimos la mirada al cielo estrellado, notaremos unas configuraciones que los astrónomos antiguos bautizaron con el nombre de Constelaciones.

Los griegos se apoderaron de estas constelaciones para poner en ellas a los héroes de sus mitologías y así tenemos Cefeo, Casiopea, Andrómeda, Perseo, Pegaso, las Pléiades, la Cabellera de Berenice, etc.

Algunas de estas leyendas son de un sentimentalismo tierno y pasional, otras rayan en lo trágico y dramático, otras nos cuentan las hazañas de guerreros.

¿Quién no conoce la historia de la infeliz Andrómeda?

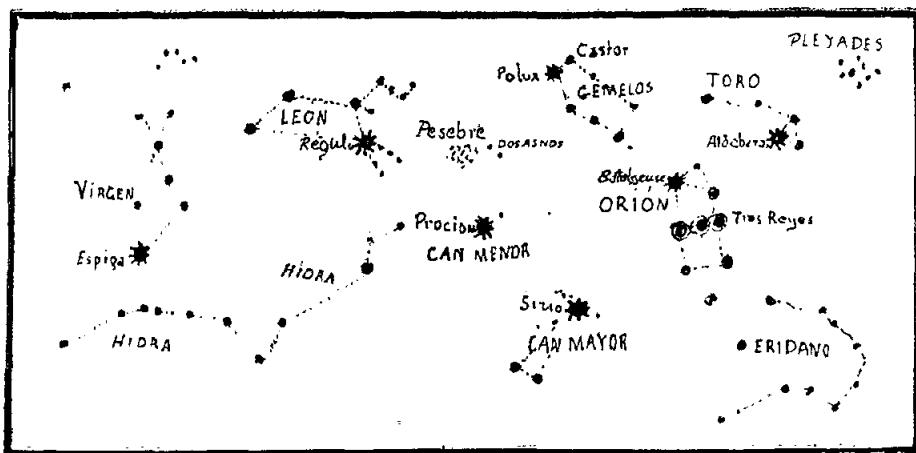
Ovidio la expone en sus Metamorfosis.

Dice que Casiopea, mujer de Cefeo rey de Etiopía, se vanagloriaba de ser la mujer más bella y hermosa de las Nereides. Estas, ofendidas por tal pretensión, suplicaron a Neptuno que las vengase, y este dios envió un monstruo marino que sembró el pánico en el país. Para aplacar a este dios, Cefeo encadenó a su hija Andrómeda a una roca y la ofreció en sacrificio al monstruo. Al saber Perseo este suceso, montó irritado sobre el caballo alado Pegaso y cogiendo la cabeza de Medusa, que dejaba paralizado al que la miraba, se dirigió hacia la roca en la que se hallaba la desgraciada Andrómeda esperando ser devorada por el monstruo marino, el cual, al ver la cabeza de Medusa, quedó paralizado y Perseo pudo fácilmente darle muerte, quedando así el pueblo libre de esta pesadilla.

La leyenda de la cabellera de Berenice, es de un matiz tierno y pasional. Dice, que Berenice, hija del rey Ptolomeo Filadelfo, acababa de desposarse con su hermano Ptolomeo Evergete, cuando fué llamado urgentemente para combatir a Seleuco VI rey de Siria. Fué tal el inconsuelo de Berenice, que juró sacrificar a Venus su hermosa caballera si su hermano volvía ileso de la guerra. El mismo día que regresó Ptolomeo Evergetes, Berenice llevó por si misma al templo su hermosa cabellera; pero durante la noche fué robada, tal vez por alguno de los funcionarios del templo. Para calmar a Berenice de su inconsuelo, Conon, el astrónomo real, le dijo que los dioses se la habían llevado para ponerla en el cielo y le mostró el pequeño asterisco que desde entonces se conoce con el nombre de la Cabellera de Berenice.

Muchas de las constelaciones llevan aparejadas alguna gesta o historia que aclara su origen. Nosotros, los cristianos, con un poco de buena voluntad y otro poco de fantasía, podríamos hallar en las constelaciones de invierno, la historia del nacimiento de Jesús. Si damos un vistazo al mapa celeste adjunto, veremos, en las constelaciones que reinan durante las noches de invierno, unas semejanzas que podríamos llamar *un Belén en el Cielo*.

En primer lugar, *la Virgen pisando la Hidra*, nos sugiere la Purísima Concepción aplastando la cabeza de la serpiente infernal; *Régulo*, de la constelación del



León, podría representar a San José, que siendo de la tribu de Judá está vinculada al León. *Procion*, del *Can menor*, la estrella que guió a los tres Magos, que vienen representados por las tres estrellas del cinturón de *Orión* y que se dirigen a la constelación del *Pesebre* para adorar al niño Jesús.

Esta constelación del *Pesebre* es la que con más propiedad sugiere la idea del pesebre de Belén, pues da la casualidad de hallarse en su vecindad dos estrellitas llamadas los dos Asnos como se halla descrito en un pasaje de Plinio el Antiguo que dice textualmente: *Sunt in signo Canceris, duae stellae parvae, aselli appellata, exiguum inter illas spatium... nebula quam Praesepia appellant.* Hay en el signo de *Cancer* dos pequeñas estrellas llamadas los Asnos separadas por un espacio, donde se halla una nebulosa que le llaman *Pesebre*.

Con un poco de buena voluntad podríamos cambiar uno de los asnos y poner en su lugar al tradicional buey y ya tenemos montado nuestro Pesebre Celestial.

Como colofón btila debajo del *Orión* la hermosa estrella *Sirio* la más brillante del cielo, en ella podríamos ver a Jesús el astro más hermoso y brillante del Cielo Cristiano.